

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año IV. ~ Núm.: 509.

Paris 5 de Setiembre de 1888.

La situación.

Mientras una parte de los republicanos oportunistas andan molinos y preocupados buscando la mejor manera de despejar la incógnita que oculta al general Boulanger desde que emprendió (o no emprendió) el anunciado viaje, los otros, los leaders como Mr. Méline, presidente de la Cámara, y como el mismo Mr. Ferry, se pasan agradablemente el tiempo discursando y banquetando que es un placer, no queriendo ser menos que el presidente del Consejo, que ha hecho lo propio en Toulon no ha muchos días, ni que los mismos diputados realistas, los cuales, como saben nuestros lectores, aprovechan cuidadosamente el tiempo que les queda hasta la reapertura del Parlamento batiendo en brecha a la República en sus reuniones llevando a cabo del uno al otro extremo de Francia, y cuyo relato nos sirven todos los días como manjar exquisito en batalladores periódicos.

Fielles en nuestros propósitos de ir dando a conocer, por órden diarios, todo lo importante que aquí se diga o haga para dejar constantemente estereotipada a la vista de nuestros lectores la situación política de este país, hoy nos vemos de detener, siquiera sea brevemente, en el discurso pronunciado últimamente por el jefe más eminente del oportunismo Mr. Ferry, en el banquete político celebrado ayer en los Vosgos en honor a Mr. Méline, presidente de la Cámara de Diputados. De lo que dijo este último, algo podríamos indicar; pero, dada la situación neutral y conciliadora que ocupa siempre en la tribuna quien, por sus funciones, está, como Mr. Méline, encargado de dirigir los debates, no juzgamos de gran trascendencia su discurso, y por tanto, lo dejaremos de lado para ceñirnos exclusivamente a las declaraciones más importantes que salieron de labios de Mr. Ferry y que por este solo motivo, es decir, por ser éste quien es, tienen ya más autoridad y tendrían seguramente una

cierta resonancia.

Por otra parte, el discurso del autorizado jefe oportunista es en realidad interesante. Es la primera vez que M.^r Jules Ferry expone con algún desarrollo su pensamiento sobre las cuestiones políticas de actualidad; y el partido oportunista buscará sin duda en dicho discurso su regla de conducta, tan luego como las cámaras recomienden sus tareas y esas mismas cuestiones sean lanzadas al público debate.

La primera y la más importante de esas cuestiones es la revisión. M.^r Jules Ferry se burla, o poco menos, de los "republicanos sinceros" que, para desviar y dificultar la "táctica revolucionaria", reclaman la revisión; y, para demostrar el peligro de esas reclamaciones, ha tenido la idea de recurrir al apólogo, como lo hacía días atrás el periódico Le Temps cuando quería probarnos que el carro de la República estaba fatalmente condenado al atascamiento mientras no se cambiaran los elementos de tiro (las cámaras).

Veamos en qué consiste el apólogo de M.^r Ferry:

"¿Qué dirían - exclamaba - de un propietario o de un colono poseedor de una buena casa, que tal vez no sea la más perfecta y la mejor acondicionada de todas las casas pero que ha hecho ya sus pruebas de solidez, que ha desafiado y resistido gran número de borrascas, y que alberga y resguarda muy convenientemente las cosechas, y el hogar, y los establos? A ese propietario se le ha persuadido de que debía cambiar la techumbre; y, sin embargo, la estación no es la más a propósito: una gran tempestad se acerca y está ya visible en el horizonte... Es este momento preciso que él escoja para levantar todas las tejas con peligro de dormir expuesto a la lluvia y a la intemperie. - He aquí, mis buenos amigos, lo que es la revisión."

El auditorio de M.^r Ferry - dicen los periódicos - rió y aplaudió al mismo tiempo, considerando de momento acertada y exacta la comparación. En nuestro concepto, el apólogo no merece ni la risa ni el aplauso, sino simplemente un ligero examen. Desde luego vemos que, por muy interesante que aparezca la fábula del leader oportunista, ella no demuestra, ni por asomo, que la demanda de la revisión sea, como pretende, "absurda". El proverbio afirma que "comparación no arguye razón", y el proverbio en el caso presente dice una gran verdad. Antes de comparar la Constitución a una "buena casa", M.^r Jules Ferry, en nuestro humilde concepto, debió haber demostrado que tenía realmente el mérito que le atribuye y que en verdad "alberga y resguarda muy convenientemente" los derechos de todos, dentro de las actuales instituciones que se ha dado libérrimamente la nación francesa.

Además, debió haber dicho, para que su comparación resultara si-
quiera medianamente aceptable, que los partidarios de la revisión
quieran "levantar o quitar todas las tejas". Nosotros creemos, por
el contrario - y con nosotros así lo creen cuantos consideran in-
dispensable la revisión constitucional - que son muchas, las "tejas"
que faltan para cubrir el edificio, que la "lluvia" penetra en él
por innumerables huecos e intersticios, y lo que se pide prin-
cipalmente es que se hagan con toda urgencia las reparaci-
ones que han de poner a la nación y a los ciudadanos, al abrigo
de las intemperies.

Los partidarios de la revisión han puesto a menudo en
evidencia esos "defectos" del edificio, indicando de paso cuales
eran las reparaciones indispensables; todos han dado siempre sus
razones en apoyo de aquella justa demanda... ¿La ha dado
a su vez Mr. Ferry en apoyo de su opinión? Él se contenta con
declarar, sin previo examen, que "la casa es buena". Entre sus
afirmaciones sin prueba y las numerosas pruebas invocadas por
los partidarios de la revisión, parece que la elección no es difi-
cil y que la ventaja queda entera en favor de estos últimos.

Con todo, Mr. Ferry tuvo una buena frase al final de su
discurso. Refiriéndose al proyecto de modificación del sistema
electoral vigente, decía con mucha razón: "Pero, señores, no crean
que una tal modificación de la ley electoral, por muy deseable que
sea, tenga la virtud de una panacea política. Para enfrenar y
vencer al cesarismo hace falta algo más que una modalidad elec-
toral. No se le vencerá ni con fórmulas, ni con actitudes: se le
vencerá pura y simplemente por medio de la unión de los re-
publicanos."

Esto está perfectamente dicho; pero esa unión tan
deseada, y tan oportunamente traída a cuenta ahora por
Mr. Ferry; ¿quién ha sido y quiénes han sido los que más
han hecho prácticamente para impedir su ejecución o llevarla
por estrechos y equívocos derroteros? La historia de los últi-
mos ministerios es demasiado reciente para que tengamos ne-
cesidad de señalar al mínimo Mr. Ferry y a sus amigos, como
principales obstáculos, contra esa concentración tan hipócri-
tamente invocada.

Una revolución científica... ó un canard americano. - Desde hace dos días
no se habla en París de otra cosa que de una invención americana, lla-
mada - dicen - a revolucionar el mundo económico y las leyes que ri-
gan la fuerza motriz. - Nos referimos al llamado motor Keetley, cuyos
efectos maravillosos relatan entusiasmados algunos periódicos, y el
cual, por su naturaleza, determinaría la desaparición del vapor y
de la electricidad como fuerzas impulsoras ó motrices.

Esta máquina milagrosa reducirá a cero el esfuerzo humano. Ya no más combustibles, ni más sacrificios costosos para poner en actividad los organismos de la industria. La misma dirección de los globos encontraría también su realización en esta creación extraordinaria, destinada a producir en el mundo de la especulación y de la economía una perturbación universal.

¿Cuál es, pues, la secreta potencia descubierta así tan de repente y destinada a hacer tabla rasa de todos los progresos e invenciones hasta ahora conocidos y aplicados?

Pues, el sonido, usado simplemente como fuerza motriz, y cuyo poder de acción, por lo visto, no había sido hasta este momento ni siquiera sospechado.

Ésta es la novísima invención científica atribuida a un sabio americano, la cual ha sido comunicada por el Coronel Le Mat, en nombre del Instituto de Washington, a M. Blevreul, el día en que éste celebraba el 103 aniversario de su nacimiento.

Hay quien supone - en la misma Academia de ciencias - que semejante pretendida invención no tiene nada de seria, y que se trata solo de un gran canard americano. Sin embargo, las circunstancias en que el invento ha sido comunicado no son, parece, las más a propósito para que nos resignemos a creer de buenas a primeras que se trate de una simple supercheria. Por otra parte, todos recordamos que la Academia de ciencias comenzó en otra ocasión por expresarse en los mismos términos desdenosos respecto del fonógrafo, que después...

Estaremos a la mira para comunicar a nuestros lectores cuantas novedades averiguemos acerca de la nueva invención.

El crimen de la Guiraudière. - La opinión pública, en esta capital por lo menos, ha recibido con visibles muestras de satisfacción la noticia de haber sido absueltos por el Jurado los dos hermanos Hector y Gaston Ferrand que, en un acto de desesperación y de legítima defensa, dispararon contra su padre natural dejándole cadáver, al ir aquellos a pedirle auxilios que este último se negó a darles después de haberles dejado, como a su madre a quien había seducido, en la mayor miseria, amenazándoles con que les recibiría a escopetazos si persistían en su justa demanda.

Última hora.

Esta madrugada ha ocurrido en la línea de París a Lyon un terrible accidente. El tren que venía de Modane ha descarrilado momentos antes de pasar por la vía el tren expreso procedente de París, habiéndose producido un choque de horribles consecuencias. A la hora presente concurre 12 muertos y 18 heridos.

(Nota: 3% 84'22 = fuer: 2240 = Panama: 255.7